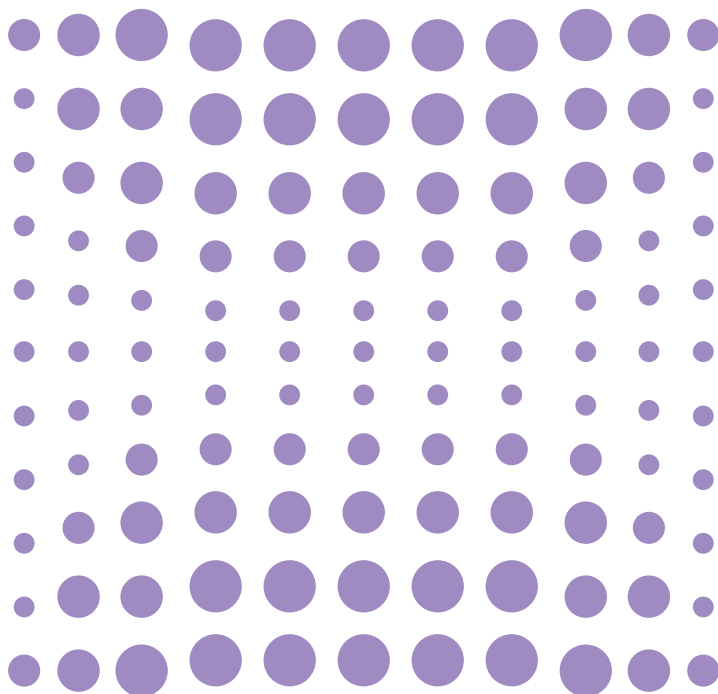


# Reinventar la izquierda en el siglo XXI

## Hacia un diálogo Norte-Sur

José Luis Coraggio  
Jean-Louis Laville  
(organizadores)





# Reinventar la izquierda en el siglo XXI



José Luis Coraggio y Jean-Louis Laville  
(organizadores)

# Reinventar la izquierda en el siglo XXI

## Hacia un diálogo Norte-Sur



Universidad  
Nacional de  
General  
Sarmiento



CLACSO



DEMOCRACIAS  
EN REVOLUCIÓN  
REVOLUCIONES  
EN DEMOCRACIA



La Universidad  
de postgrado  
del Estado

Reinventar la izquierda en el siglo XXI : hacia un dialogo norte-sur / José Luis Coraggio ... [et.al.] ; coordinado por José Luis Coraggio y Jean-Louis Laville. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2014. 548 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-630-192-3

I. Teorías Políticas. I. Coraggio, José Luis II. Coraggio, José Luis, coord. III. Laville, Jean-Louis, coord.  
CDD 320.1

Fecha de catalogación: 07/08/2014

Universidad Nacional  
de General Sarmiento 

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2014  
J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)  
Prov. de Buenos Aires, Argentina  
Tel.: (54 11) 4469-7578  
ediciones@ungs.edu.ar  
www.ungs.edu.ar/ediciones



**CLACSO**



DEMOCRACIAS  
EN REVOLUCIÓN  
REVOLUCIONES  
EN DEMOCRACIA



La Universidad  
**de postgrado**  
del Estado

Traducción del inglés: Gabriela Ventureira.

Traducción del francés: Marie Bardet con la colaboración de Carlos Pérez.

Diseño de colección:

Andrés Espinosa - Departamento de Publicaciones - UNGS / Alejandra Spinelli

Corrección: Edit Marinozzi

Hecho el depósito que marca la Ley 11723

Prohibida su reproducción total o parcial

Derechos reservados

# Índice

Reconocimientos .....	11
PRESENTACIÓN POR LA UNGS / Eduardo Rinesi.....	13
PRESENTACIÓN POR EL IAEN / Guillaume Long .....	17
INTRODUCCION GENERAL / José Luis Coraggio y Jean-Louis Laville.....	21
Otra política, otra economía, otras izquierdas / José Luis Coraggio .....	35
Izquierda europea y proyecto emancipador / Jean-Louis Laville.....	85
Mensajes a la izquierda de ayer y a la de hoy / Guy Bajoit.....	129
¿Reinventar las izquierdas? / Boaventura de Sousa Santos .....	143
PRIMERA PARTE: AMÉRICA LATINA	
Presentación de textos latinoamericanos / José Luis Coraggio .....	167
La perspectiva de la Colonialidad del Poder y el giro descolonial / Rita Laura Segato .....	175
De la crítica al desarrollismo al pensamiento sobre otra economía: pluriverso y pensamiento relacional / Arturo Escobar .....	191
La rebelión de los límites, la crisis de la deuda, el vaciamiento de la democracia y el genocidio económico-social / Franz Hinkelammert.....	207
Socialismos en el siglo XXI. La experiencia de América Latina / Juan Carlos Monedero.....	221
El socialismo del siglo XXI: breves notas sobre algunas experiencias recientes, y otras no tan recientes, de América Latina / Atilio A. Boron.....	237
Lógicas de la construcción política e identidades populares / Ernesto Laclau.....	253
El Foro Social Mundial: expresión de los movimientos altermundialistas / Pedro Santana Rodríguez.....	267

La refundación del Estado en América Latina / Boaventura de Sousa Santos .....	281
El Buen Vivir como alternativa al desarrollo. Reflexiones desde la periferia de la periferia / Alberto Acosta .....	299
Las revoluciones en democracia, las democracias en revolución / Ramón Torres Galarza .....	313

## SEGUNDA PARTE: EUROPA

Presentación de textos europeos / Jean-Louis Laville .....	331
La crisis de la socialdemocracia europea: ¿una crisis como ninguna? / Benoît Lévesque .....	335
El futuro de la socialdemocracia / Lars Hulgård .....	355
Socialismo y emancipación en el siglo XXI: la cuestión de la solidaridad / Matthieu de Nanteuil.....	371
¿Qué política en la era del individualismo? / Fabienne Brugère .....	383
Expansión capitalista y anexión de la ética / Anne Salmon.....	397
Notas para una economía política de la creatividad y la solidaridad / Hilary Wainwright .....	413
Romper con el productivismo, condición de la emancipación / Florence Jany-Catrice .....	433
Amenaza de caos ecológico y proyectos de emancipación / Geneviève Azam .....	447
La derecha y la izquierda en la Europa del siglo XXI / Tonino Perna.....	459

## TERCERA PARTE: OTRAS MIRADAS

Presentación de Otras miradas / Jean-Louis Laville.....	475
A la espera de la emancipación: las posibilidades de una revolución liberal africana / Keih Hart.....	479
La paradoja de la izquierda norteamericana / Ely Zaretsky .....	497
Historia y desafíos del posdesarrollo en Japón: de Minamata a Fukushima / Yoshihiro Nakano .....	509
¿Puede la sociedad transformarse en una <i>commodity</i> ? Reflexiones pospolanyianas sobre la crisis capitalista / Nancy Fraser ....	523



# La rebelión de los límites, la crisis de la deuda, el vaciamiento de la democracia y el genocidio económico-social

FRANZ HINKELAMMERT

---

Vivimos en una economía que depende del crecimiento, pero cada vez se hace más obvio que el crecimiento está llegando a sus límites.

## **Las amenazas globales**

Estamos enfrentados a tres grandes amenazas globales concretas: la exclusión de la población, la subversión de las relaciones sociales y la amenaza a la naturaleza. Sin embargo, la mayor amenaza es otra: la inflexibilidad absoluta de la estrategia de globalización. Es, de hecho, la verdadera amenaza. Lo es porque esta amenaza hace imposible enfrentar las otras amenazas mencionadas.

Se trata de una estrategia que de ninguna manera es un producto necesario de un mundo hecho global. En realidad, la estrategia de globalización es completamente incompatible con el hecho de que el mundo ha llegado a ser un mundo global. Ese es el verdadero problema. La estrategia de globalización destruye un mundo hecho global y es incompatible con la existencia de este mundo.

El mercado no es un sistema autorregulado. Las llamadas “fuerzas de autorregulación” del mercado no existen. Lo que hay es una determinada autorregulación de mercados particulares, no del mercado en su conjunto.

El mercado como conjunto no tiene la más mínima tendencia al equilibrio, sino que tiende siempre de nuevo y de forma sistemática a desequilibrios. El mercado es pura voluntad del poder.

Las mencionadas amenazas globales concretas son desequilibrios del mercado. A favor de ciertos equilibrios financieros estas amenazas globales son sistemáticamente aumentadas.

La política del crecimiento económico muestra todavía otro lado: cuanto más se insiste en una ciega política de crecimiento, tanto más son aumentadas las amenazas globales y, como consecuencia, se sacrifica cualquier política que intenta enfrentarlas. Esa es la lógica de la estrategia de globalización.

La estrategia de globalización se presenta a sí misma como política de crecimiento, pero no es simplemente eso. Basta con recordar las características de esta estrategia para mostrar lo que es: la comercialización de todas las relaciones sociales, la privatización como política, que solo obedece a esos principios, sin consideración mayor de la propia realidad. Por eso no pregunta dónde la privatización sería la solución más adecuada ni dónde precisamente la propiedad pública resulta la mejor solución. El hecho de que la privatización del metro en Berlín (S-Bahn) arruinó este medio de transporte, no es ningún argumento en contra de su privatización. No hay argumentos en contra de determinadas privatizaciones porque solo hay artículos de fe. Según esta fe, todas las esferas de la vida tienen que ser sometidas al mercado, lo que significa usarlas para inversiones del capital. No solamente cualquiera de los servicios públicos, también las cárceles y los ejércitos. Por supuesto, igual criterio se aplica para el sistema de educación, el sistema de salud y del seguro de vida.

Eso se presenta como si fuera política de crecimiento, pero es obvio que es principalmente una política de acumulación total de capital.

En nuestro idioma orwelliano todo es lo mismo: la globalidad del mundo, la estrategia de globalización y la totalización del mercado y de la acumulación del capital. Con esto, también el sometimiento de todas las decisiones bajo el cálculo de costos y utilidades.

Lo que no se puede percibir es la contradicción fundamental de nuestra sociedad actual: se trata de la contradicción entre un mundo hecho global y la universalización de esta estrategia de globalización.

Esta política de maximización del crecimiento ha llegado hoy a sus límites. Lo que anunciaba el informe del Club de Roma en 1972 bajo el título “Los límites del crecimiento”, se ha hecho real hoy. La crisis de 2008 no fue una simple crisis del sistema financiero, sino el comienzo de una crisis producida por los límites del crecimiento que se hacen notar constantemente y que no tiene remedio. Lo que se da es la rebelión de los límites.

La crisis de 2008 estalló después de un extraordinario aumento del precio del petróleo. Eso llevaba a dificultades de pago, que obligaron a la venta de títulos financieros, los que no tuvieron casi valor en el mercado, y así se llegó

al colapso de la burbuja del sistema financiero. Los límites del crecimiento llevaron a esta crisis financiera, que se reforzó a sí misma por el hecho de que todo el sistema resultó corrupto porque se basaba en títulos sin ningún valor.

Desde 1987 hasta 2007 el consumo de petróleo aumentó aproximadamente un tercio de su valor inicial. Se trata de un aumento de alrededor del 1,5%, con un crecimiento económico de alrededor del 5%. Este crecimiento no habría sido posible sin el correspondiente aumento del consumo de petróleo y, por eso, sin un aumento correspondiente de la producción de petróleo. Volver a un crecimiento parecido del consumo de petróleo en los próximos veinte años parece más bien imposible; en cuanto que todavía no hay un sustituto importante para el petróleo, parece entonces también imposible un crecimiento del producto social mundial de este tamaño.

No solo el petróleo marca límites. En todos los sectores de la economía aparecen productos imprescindibles para un proceso de crecimiento comparable que se ponen escasos sin que se encuentren sustitutos adecuados con la velocidad necesaria. Igualmente cambia la situación mundial de partida. La crisis del clima definirá cada vez más límites de este proceso de crecimiento, que en algún momento tendrán que ser tomados en cuenta.

La búsqueda de sustitutos para el petróleo tiene incluso consecuencias perversas. Hoy la producción agraria todavía aumenta, pero la producción de alimentos tiende más bien a bajar. Maíz, soja, aceite de palma, azúcar y muchos otros productos son transformados en combustible para automóviles. En Estados Unidos se destina con esa finalidad más de un tercio de la producción del maíz. En el siglo xvi se decía en Inglaterra: "las ovejas devoran a la gente". Esta situación llevó a un terror tal frente a la población expulsada del campo, que el robo de una gallina fue castigado con la pena capital. Hoy tendríamos que decir nosotros: "los automóviles devoran a la gente". Quienes poseen autos tienen altos ingresos; los hambrientos, en cambio, no tienen ningún poder de compra. Lo que hoy se entiende por acción racional es que los autos tienen que tener preferencia. El concepto de racionalidad de nuestra vigente teoría de la acción racional es perfectamente perverso.

Por esta razón, parece difícil mantener un nivel de crecimiento como el de las décadas pasadas. Lo que se puede esperar son aumentos del crecimiento a plazos más bien cortos, que pronto volverán a colapsar: una especie de decadencia del sistema. Esto deberá ser tenido en cuenta todos los planes de una reactivación del crecimiento.

Hemos derribado todos los límites y llegamos hoy a nuevos límites, cuya existencia la humanidad antes ni siquiera sospechaba. El ser humano resulta un ser infinito atravesado por la finitud. Se trata de la finitud del ser humano, que ha descubierto que es infinito y que precisamente por eso choca de nuevo con la finitud. Pero no es la finitud del pensamiento anterior, como por ejemplo, del pensamiento griego.

## Las crisis de la deuda

Hasta ahora hemos hablado de desequilibrios provocados e inauditamente reforzados por el mercado de mercancías: la exclusión de la población, la subversión de las relaciones sociales y la amenaza a la naturaleza. Se trata de desequilibrios de la vida real. Pero también aparecen desequilibrios en relación al propio mercado, que refuerzan de manera inaudita los desequilibrios de la vida real mencionados. En este sentido, el desequilibrio más importante resulta de los procesos de endeudamiento.

Hoy nos encontramos de nuevo en uno de estos procesos de endeudamiento que esta vez se refiere sobre todo a los países europeos. El endeudamiento llega a un tamaño tal que se hace impagable para los países más endeudados. El hecho de que la deuda se hace impagable es precisamente el negocio de los bancos. Para las burocracias privadas de las empresas grandes y de los bancos se trata de la gran chance. Los países endeudados ahora son pillados sin la más mínima posibilidad de defenderse. Todo lo que resulta interesante para el capital ahora es vendido a precios mínimos; sin embargo, las deudas no bajan, sino que muchas veces aumentan. Los grupos económicamente más potentes de los países afectados tienen participación en este negocio, aunque sea como socios menores. El país que no puede pagar, tiene que pagar como sea, y pierde así su independencia. Si se da un límite al endeudamiento es porque se puede pillar solamente lo que hay. Se hace el cálculo de la mafia cuando calcula el *protection money*. Sacará lo más que se pueda, pero tampoco demasiado para que se pueda seguir robando en el futuro. Los países endeudados pierden su autonomía y los bancos maximizan –como actores “racionales” que son– su *protection money*.

Hemos tenido una situación de endeudamiento parecida en los años 80 en América Latina. Los ajustes estructurales que se impusieron a estos países llevaron al pillaje de todo un continente. El Estado social fue disuelto en gran parte y se privatizó lo que se podía privatizar. Se produjo una inaudita miseria de las poblaciones y una destrucción de la naturaleza más grande que en cualquier época histórica anterior. El endeudamiento era la palanca que hizo posible someter toda América Latina a la estrategia de globalización, que es ciega y jamás da razones.

Los mismos ajustes estructurales son hoy impuestos a los países endeudados de Europa, pero los imponen esta vez los propios estados de Europa, que lo hacen porque el capital tiene el poder de imponer esta política a esos mismos estados. Las crisis de la deuda se transforman en gigantescos procesos de expropiación, que conforman una especie de acumulación originaria que acompaña toda la historia del capitalismo.

No queremos intentar presentar lo que podría ser la solución. Queremos más bien señalar que en nuestra historia hay un caso en el que se solucionó una

crisis de endeudamiento de una manera tal que evitaba desatar estos procesos de destrucción. Eso ocurrió con la crisis de endeudamiento que hubo al final de la Segunda Guerra Mundial. Una crisis de la deuda comparable había ocurrido después de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, en este caso no se buscaba una solución, sino que sencillamente se impusieron pagos máximos sin considerar siquiera las consecuencias destructivas resultantes. Esta ceguera dogmática ha sido una de las razones principales para el posterior éxito del nazismo en Alemania, que llevó a la Segunda Guerra Mundial. Ya en 1919, Keynes, que había participado en las negociaciones de paz que culminaron con el Tratado de Versalles, advirtió en su libro *Las consecuencias económicas de la paz* sobre el peligro de un desarrollo de este tipo por la actitud de los ganadores.

El tratamiento de la crisis de la deuda después de la Segunda Guerra Mundial ha sido muy diferente. Hasta se puede decir que era muy razonable y acertado. Quiero brevemente sintetizar esta política, para discutir después por qué ha sido posible con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial y por qué hoy no se saca ningún aprendizaje de esta experiencia. Al contrario, ni se la menciona.

En su esencia, se trataba de las siguientes medidas, que se aplicaban coordinadamente:

1. Se partía de una anulación casi completa de todas las deudas de Europa Occidental, incluida Alemania. Se la dio en parte como moratoria de largo plazo. Durante el tiempo de estas moratorias sobre las deudas no pagadas no se calculaban intereses. Eso se fijó en el acuerdo de Londres sobre las deudas en 1953.
2. Encima de esta postergación del pago se dieron nuevos créditos sin intereses y sin devolución a largo plazo. Se trata de los créditos del Plan Marshall. Se transformaron en los países receptores en *revolving funds*.
3. Se fundó una Unión Europea de Pago para evitar el surgimiento de nuevas relaciones de endeudamiento entre los países europeos incluidos. Los desequilibrios de la balanza comercial entre estos países no fueron financiados por créditos comerciales. Los saldos positivos de los países más exitosos financiaron los déficits de los otros países sin cobrar intereses.
4. Altos impuestos sobre los ingresos de capital y los altos ingresos en general. Impuesto de herencia, de las propiedades.
5. Se fundó el Estado social. Aumentaron significativamente los gastos sociales en lo que se llamó luego el “Estado de bienestar”. Eso después también se llamó “el rostro humano del capitalismo”.
6. Se impuso a la vez el principio de asegurar un aumento regular de los ingresos con el ritmo de las tasas de crecimiento de la productividad de la economía para evitar una concentración acumulativa de los ingresos altos.

Ese es el núcleo de esta política muy razonable que ha tenido un éxito considerable. Sin esta política, la recuperación económica de Europa habría demorado mucho más.

La pregunta que tenemos que hacernos es la siguiente: ¿por qué era posible esta política después de la Segunda Guerra Mundial y no después de la Primera Guerra Mundial? Y la otra pregunta: ¿por qué era posible esta política después de la Segunda Guerra Mundial, y sin embargo, es imposible frente a la actual crisis de la deuda y no era posible tampoco en los años 80 en América Latina?

La razón es clara. Estaba empezando la Guerra Fría en relación con la Unión Soviética y había partidos comunistas muy fuertes sobre todo en Francia e Italia. El sistema capitalista parecía amenazado en su propia existencia.

El sistema percibió el peligro y por eso reaccionó como un sistema global. Eso llevó a medidas incomprensibles desde el punto de vista de la lógica del capitalismo, pero se hacen comprensibles como medidas de guerra en la Guerra Fría. En este sentido, se trataba de una economía de guerra que interrumpió la lógica del capitalismo en el interior mismo de este capitalismo. Incluso los altos gastos sociales desde el punto de vista del poder económico eran gastos de guerra; en el fondo, dinero botado que había que gastarlo por la sencilla razón de que había que ganar una guerra.

El hecho de que se trataba en efecto de costos de guerra se ve también en que Estados Unidos renunció al pago de las deudas de la guerra en relación con los países de Europa Occidental, pero no al pago de las altas deudas de guerra de la Unión Soviética del *Lend-Lease-Act* de 1941 –alrededor de 10 mil millones de dólares–. Se quería hacer negocio *as usual*. Cuando la Unión Soviética rechazó esta exigencia, se la denunció por incumplimiento de contrato.

Estas medidas limitaron de modo extraordinario el poder de la banca y su negocio con la miseria de las poblaciones. Efectivamente, renunciaron y hasta participaron en la planificación de estas medidas para salvar el sistema. No lo hicieron para tomar en cuenta las necesidades de la población.

Sin estas medidas, posiblemente habría tenido resultados incluso peores de los sufridos después de la Primera Guerra Mundial.

Eso demuestra con claridad que los banqueros, y también los políticos, saben muy bien la catástrofe innecesaria que origina su política de cobro ciego de la deuda y saben muy bien cuál sería la efectiva y además humana solución de una crisis de la deuda. Escogen conscientemente el crimen implicado en la imposición del pago indiscriminado.

Sin embargo, hoy no ven ninguna razón para medidas de este tipo porque no existe una resistencia correspondiente. Tampoco vieron ninguna razón para tales medidas durante la crisis de la deuda de los años 80 en América Latina y en el Tercer Mundo. En el tiempo de Reagan se decía en Estados Unidos muy abiertamente: “¿para qué seguir botando el dinero y botar las perlas

a los chanchos, si el peligro para el sistema ya pasó?”. Y nuestros medios de comunicación nos presentan el mismo panorama todos los días.

Igualmente, los banqueros y los políticos saben hoy muy bien las catástrofes sociales que están produciendo, pero no ven la más mínima razón para limitar el negocio que se está haciendo con la miseria de las poblaciones y la destrucción de la naturaleza. La prueba de que todo eso también se observa hoy es el hecho de que se veía perfectamente después de la Segunda Guerra Mundial, pero casi nadie hace esa comparación. Sacrificamos vidas humanas y realizamos grandes genocidios y lo sabemos en nuestro subconsciente. Los economistas inventan cualquier cosa para tener pretextos y para eso son pagados. Todos lo saben, pero casi todos respetan el tabú tan bien guardado alrededor de estos genocidios.

Lo que ha sido la solución después de la Segunda Guerra Mundial es en la historia del capitalismo absolutamente único. Las crisis de la deuda son un negocio demasiado bueno para renunciar a él, a no ser que resulte inevitable renunciar para asegurar la propia existencia del sistema. Cuanto peor la crisis de la deuda, mejor el negocio que ofrece cuando resulta que un país ya no puede pagar. En este caso, al prestamista le pertenece todo lo que hay en el país. Lo podemos ver hoy en Grecia, donde está en camino un genocidio económico de este tipo. Eso se va a extender a muchos países más. Al final llega hasta a los países dominantes, porque el poder económico quiere también un pillaje del propio país de la misma manera como antes lo hizo en países extranjeros. Estados Unidos ha progresado más en este sentido, pero también Alemania pasará exactamente por lo mismo después de haber acabado con los otros países de Europa.

Si todo eso no es suficiente, los gobiernos de los países poco endeudados tienen que respaldar las deudas de los otros para que no quiebre la banca y pueda seguir haciendo su aporte para el “progreso”. No obstante, nos acercamos a un nivel donde ni la totalidad de los gobiernos puede respaldar estas deudas. Cuando se puede pagar las deudas solo con nuevas deudas, la deuda total crece sin ningún límite con la velocidad de la progresión del interés compuesto. Devoran todo. Incluso Estados Unidos se encuentra hoy en un automatismo tal de la deuda, que nadie puede prever su final.

Para nosotros, desde el punto de vista de esta nuestra sociedad, hoy está claro: el capitalismo ya no necesita un rostro humano y por eso todos los gastos sociales y todas las consideraciones de una humanización de la sociedad significan dinero botado.

## **El vaciamiento de la democracia**

Hemos indicado dos elementos decisivos de la actual crisis. Por un lado, la estrategia de globalización llegó a ser el obstáculo decisivo para lograr una

respuesta frente a las grandes amenazas para nuestro mundo: la exclusión de partes cada vez mayores de la población mundial, la disolución interna de las relaciones sociales y la cada vez más visible destrucción de la naturaleza. Por el otro lado, la total subordinación de la política bajo el automatismo de la deuda se transformó en el motor de este proceso destructivo.

Son los países democráticos, es decir, aquellos que arrogantemente se presentan como las democracias modelo, los que imponen esta política al mundo entero. Estos países hasta ahora tienen mayorías internas para esta política y declaran como no democráticos a todos los gobiernos que no aceptan incondicionalmente esta política. Si se someten a esta política son democráticos, aunque sus presidentes se llamen Pinochet o Mubarak. Por lo menos son democráticos en su esencia, aunque no en su apariencia. Este criterio es el de las democracias modelo, sobre todo para Estados Unidos y Europa. Con este criterio democratizan el mundo.

Se trata de lo que se llama “la soberanía popular”, que se pretende válida en las democracias modelo: todo poder sale del pueblo. Sin embargo, esta soberanía popular tiene un punto problemático. Hoy consiste en que el pueblo declara soberanamente que el poder económico y, por tanto, el Capital, es el soberano. La canciller Merkel en Alemania lo dice: “La democracia tiene que ser conforme al mercado”. Eso se dice en un lenguaje muy específico. Se dice que el mercado es un ser autorregulado que no debe ser intervenido por ninguna voluntad humana y por lo tanto tampoco por la voluntad expresada en las elecciones del soberano popular. La Unión Europea entiende eso como el contenido central de su constitución.

El Capital es el soberano que tiene que ser confirmado por la soberanía popular. Según nuestros apologetas de la soberanía del Capital, la soberanía popular deja de ser democrática si no afirma esta soberanía del Capital. En el lenguaje de Rousseau eso significa –aunque no corresponde completamente a lo que Rousseau dice– que la voluntad general (*volonté general*) es esta decisión de la soberanía popular que declara y asume la soberanía del Capital y que esta no puede ser cambiada por la voluntad de todos (*volonté de tous*). Así, la soberanía popular que no afirma la soberanía del Capital es antidemocrática, incluso totalitaria. Por eso, Pinochet y Mubarak son democráticos, porque imponen “la voluntad general” aunque no sean elegidos. Son conformes al mercado, como lo dice *Frau* Merkel.

Ese es el vaciamiento de la democracia, como ha tenido lugar en “las democracias modelo”. El pueblo renuncia a su soberanía y la entrega al poder económico, que se hace presente como Capital. Los métodos para lograrlo son muchos. Solo queremos mencionar dos, que tienen un carácter central: la creación de la opinión pública en el sentido de una opinión publicada, y la amplia determinación de la política por el financiamiento de las elecciones.



El dominio sobre los medios de comunicación hoy está casi por completo en las manos de sociedades de capital, que son sus propietarias. Los medios de comunicación se basan en la libertad de prensa, que es la libertad de los propietarios de los medios de comunicación. Estos se financian por una especie de subvenciones en la forma de propaganda comercial pagada, que son pagadas por otras sociedades de capital. Cuanto más presuponen los medios de comunicación grandes capitales, se transforman en instancias de control de la opinión pública y, por lo tanto, de la libertad de opinión. Para estos medios de comunicación no hay otra libertad de opinión que la libertad particular de sus propietarios y sus fuentes de financiamiento. Así, garantizan la libertad de prensa.

El derecho humano no es la libertad de prensa, sino la libertad de opinión de todos, y por lo tanto, universal, pero al hacer de la libertad de prensa el único criterio para los derechos de la opinión en los medios de comunicación, la libertad de prensa se ha transformado en un instrumento sumamente eficaz para el control de la libertad de opinión universal. Pero este control es limitado, aunque solo en cierto grado, por los medios de comunicación públicos, siempre que tengan una autonomía efectiva. Reagan aseguró su poder en buena parte por su indiscriminada política de privatización de los medios de comunicación, incluso llegó a tener un conflicto durísimo con la UNESCO, a la que retiró su financiamiento. De esta manera se aseguró un dominio incontrolado sobre el derecho humano de la libertad de opinión en los Estados Unidos.

Para los políticos se trata de un límite serio porque necesitan a los medios de comunicación para hacerse presentes ellos y también sus posiciones políticas. Pero la condición para este acceso es reconocer el poder económico, por lo tanto, el capital, como el soberano de hecho.

Una situación muy parecida se da en casi todos los procesos electorales. Un participante importante, y muchas veces decisivo en las elecciones, es el poder económico como el verdadero soberano. Siempre está, pero su presencia es invisible y solamente la podemos inferir. Este “gran otro” está presente hasta cuando ni él mismo lo sabe. Está presente en las elecciones de los candidatos, en los discursos y en los medios de comunicación.

Con eso la política recibe una nueva y muy importante función. Para tener éxito, casi siempre tiene que representar a este “gran otro” frente a los electores, a los cuales aparentemente siempre representa. Tiene que hacer eso en una forma en la que los ciudadanos aparezcan decidiendo por su propia voluntad que este “gran otro” es el soberano real. El político exitoso es entonces aquel cuya representación del “gran otro” es vivida por los ciudadanos como su propia decisión.

Los indignados en España se dieron cuenta de este carácter de la democracia vaciada que los dominaba y les quitaba cualquier posibilidad de participación.

Por eso exigieron “Democracia real ya” frente a un sistema que se presenta, incluso por medio de la policía, como la democracia verdadera.

La soberanía popular no deja por eso de ser algo real y efectivo. Que los ciudadanos tomen conciencia de la soberanía popular es el gran peligro para esta democracia de las “democracias modelo”. La soberanía popular no es el resultado de una ley que la reconoce, sino muy al contrario, la ley que la reconoce parte del hecho de que un pueblo que se sabe soberano y que actúa en correspondencia es efectivamente soberano, haya ley o no. Se trata de esta soberanía popular que nuestras democracias tienen que transformar en soberanía del mercado y del Capital; pero con eso pueden fracasar, y eso temen cuando empiezan levantamientos populares democráticos.

Estos levantamientos están hoy en curso y otros se anuncian. Empezamos en 2001 en Argentina. Paralelamente, aparecieron gobiernos de izquierda en Venezuela, Bolivia y Ecuador, que rechazan poner la soberanía del mercado y del Capital en el lugar de la soberanía popular. Pero en la “opinión pública” difundida por los medios de prensa de las “democracias occidentales modelo” son considerados no democráticos.

Con una fuerza muy especial, aparecieron en el escenario los movimientos populares del año 2011 en los países árabes, sobre todo de África del Norte.

En las “democracias occidentales” apareció la voz de alarma. Si se mostraba entusiasmo, casi siempre era simple palabrerío. Sin embargo, tenían que aceptar la democratización en algunos países árabes. En seguida se ofreció apoyo, pero este apoyo siempre hizo lo mismo: fundar democracias que ponen la soberanía del mercado y del Capital en el lugar de la soberanía popular. Quieren “democracias verdaderas”. Eso parece ser más fácil cuando la rebelión de los movimientos populares se dirige en contra de regímenes dictatoriales, a pesar de que estos regímenes dictatoriales siempre han tenido el apoyo casi absoluto de nuestras democracias modelo. Por eso, amigos de la libertad como Mubarak y Kadhafi fueron declarados de un día para otro como monstruos. Antes eran buenos, ahora resultan malos. Detrás había solo la preocupación de crear también en estos países democracias vaciadas como lo son hoy las democracias occidentales. Se trata de democracias como las que ya se han creado en Irak y Afganistán. Y está claro: los movimientos democráticos rebeldes no quieren para nada “democracias modelo” como las creadas en Irak y Afganistán.

Les siguieron los levantamientos democráticos en España y, por consiguiente, en el interior de una de estas “democracias modelo occidentales”. También este movimiento quiere democracia. Dejan bien claro que se enfrentan a una democracia en la que los políticos –se trata de casi todos los políticos– hacen la política de los poderes del mercado y del Capital y se hacen los representantes de estos como los poderes soberanos. En Argentina en 2001 estos rebeldes gritaron: “Que se vayan todos”.

El nombre que se dio este movimiento en España y que antes ya llevaron algunos movimientos árabes significa algo. Se llaman “indignados”. Eso significa que se sienten como seres humanos cuya dignidad ha sido despreciada y pisada. El mismo sistema dominante se transformó en un sistema de negación de la dignidad humana.<sup>1</sup>

Este movimiento se ha multiplicado, y cada vez con nuevas ampliaciones de su contenido, pero mantienen su identidad. Ocurrió con las protestas en Chile en contra de la comercialización del sistema de educación y de salud. Y al mismo tiempo en Estados Unidos con el movimiento “*Occupy Wall Street*”, que se está extendiendo al mundo entero. Uno de sus lemas es: *stop trading with our future*. Pone otra vez la exigencia del reconocimiento de la dignidad humana en el centro.

Manifiestan sus intereses, pero los presentan desde un punto de vista: el de la dignidad humana. Eso está también en el fondo de los movimientos democráticos árabes. Seres humanos protestan y se rebelan porque son violados en su dignidad humana. Y quieren otra democracia porque la violación de su dignidad humana es un producto de la propia lógica de la democracia vaciada. Estas democracias occidentales solo pueden reírse al escuchar las palabras “dignidad humana”. Nada de eso existe, ese es el núcleo de esta nuestra democracia vaciada. El lugar de la dignidad humana lo ha ocupado la consideración del ser humano como capital humano, porque se cree que eso es “realista”. Sin embargo, nos hace comprender de qué manera el Occidente vació muy democráticamente la dignidad humana y la hizo desaparecer. Se trata de la transformación del ser humano en capital humano y su total subordinación bajo el cálculo de utilidad. Por cierto, capital humano no tiene dignidad humana, es máximo nihilismo.

De eso se trata la rebelión en nombre de la dignidad humana. Y no solamente de la dignidad humana, también de la dignidad de la naturaleza. Los seres humanos no son capital humano y la naturaleza no es capital natural. Hay algo como la dignidad. Las democracias occidentales han olvidado eso desde hace mucho tiempo. No obstante, se trata de la recuperación de la dignidad humana: el tratamiento digno del ser humano, del otro ser humano, de sí mismo y de la naturaleza también.

---

1 Eso es muy consciente. Camila Vallejo, una de las voceras del movimiento chileno, decía: “Hay que apostar a un lenguaje que le llegue hasta al más humilde, al más pobre. Y eso es algo que tenemos que tratar con inteligencia, sin perder el contenido. Es una recomendación, y a seguir adelante, que esta lucha no es solamente de los chilenos sino que es una lucha de todos los jóvenes, de todos los estudiantes de todos los pueblos en el mundo, es la lucha por la dignidad humana y por la recuperación de nuestros derechos para alcanzar esa dignidad que todos queremos, y para consolidar sociedades más humanas”. “El derecho a la dignidad”, entrevista con Camila Vallejo, portavoz del movimiento estudiantil chileno, por Oleg Yasinsky Tercera Información, 01/12/2011. Dirección URL: <http://www.tercerainformacion.es/spip.php?article31402>.

Los indignados no hablan en nombre de intereses y de la utilidad por realizar. Hablan en nombre de su dignidad humana por encima de la cual no puede haber ningún cálculo de utilidad. Seguramente, comer da utilidad. Pero no tener comida no es una baja de utilidad, sino una violación de la dignidad humana. Eso no puede cambiar ningún cálculo de la utilidad. Sin embargo, nuestra sociedad es tan deshumanizada que este horizonte de dignidad humana casi ha desaparecido, con el resultado de que casi todos se interpretan o se dejan interpretar como capital humano. Lo que tenemos que hacer con la persona humana, eso nos lo indica el mercado. Y el mercado dice lo que dicen nuestros banqueros. Y los políticos dicen lo que antes han dicho los banqueros. Por eso, si el mercado lo indica como útil, en cualquier momento puede empezar el genocidio. El mercado entonces se transforma en lo que Stiglitz (2010) llamó “armas financieras de destrucción masiva”,<sup>2</sup> que hoy hacen su trabajo en Grecia y en España.

El poder económico deja morir, el poder político ejecuta. Ambos matan, aunque con medios diferentes. Por eso, el poder político tiene que justificar el matar mientras el poder económico tiene que justificar por qué deja morir y no interviene en el genocidio dictado por el mercado. Sea cual sea la justificación, ambos son asesinos. Ninguna de estas justificaciones es más que la simple ideología de obsesionados.

Pero nuestra sociedad actual ha perdido mucho de su capacidad para enfrentar estos llamados a la inhumanidad.

## El asesinato por medio del dejar morir

La denuncia del asesinato ordenado por el poder económico tiene historia. En la Biblia judía es expresamente denunciado:

Mata a su prójimo quien le arrebatara su sustento, vierte sangre quien quita el jornal al jornalero (Eclesiástico, 34, 22).

Bartolomé de las Casas se decide a ser uno de los defensores de los indígenas de América, basándose en este texto que lee y medita y a través del cual se convierte. Resulta que son los indígenas quienes son víctimas de asesinatos de este tipo. El eclesiástico denuncia igualmente este asesinato.

Al final del mismo siglo xvi, asume Shakespeare este tipo de denuncia y la pone en la boca de Shylock, el personaje de *El mercader de Venecia*:

Me quitan la vida si me quitan los medios por los cuales vivo.

Esta problemática aparece de nuevo en los siglos xviii y xix. Se comienza a hablar sobre el *laissez faire*: *Laissez faire, laissez passer*. Los críticos lo tomaron

2 Joseph E. Stiglitz (2010), *Freefall: America, Free Markets, and the Sinking of the World Economy*, W. W. Norton & Company, Nueva York.

de forma irónica: *Laissez faire, laissez mourir*. Pero especialmente importante es Malthus, que insiste en: *laissez mourir* en vez de *laissez faire*.

Adam Smith dice eso mismo de la manera siguiente:

En una sociedad civil, sólo entre las gentes de inferior clase del pueblo puede la escasez de alimentos poner límite a la multiplicación de la especie humana, y esto no puede verificarse de otro modo que destruyendo aquella escasez una gran parte de los hijos que producen sus fecundos matrimonios... Así es, como la escasez de hombres, al modo que las mercaderías, regulan necesariamente la producción de la especie humana: la aviva cuando va lenta y la contiene cuando se aviva demasiado. Esta misma demanda de hombres, o solicitud y busca de manos trabajadoras que hacen falta para el trabajo, es la que regula y determina el estado de propagación, en el orden civil, en todos los países del mundo: en la América Septentrional, en la Europa y en la China (Smith, 1983: 124).

En Adam Smith este “dejar morir” es ahora ley del mercado, lo que no es en Malthus. Según Smith, los mercados siempre dejan morir a aquellos que en el interior de las leyes del mercado no tienen posibilidad de vivir y así debe ser. Es parte de la ley del mercado. El equilibrio de la mano invisible se realiza dejando morir a aquellos que caen en la miseria. Es claro que para Malthus y Smith la tesis de Eclesiástico, según la cual se trata de un asesinato, no es aceptable. Sin embargo, Marx insiste en eso y cita en el Tomo I de *El Capital* la tesis correspondiente de Shakespeare, pero de esta manera también al eclesiástico, del cual Shakespeare reproduce lo que dice. Por eso, también Marx sostiene que las afirmaciones citadas de Malthus y Smith desembocan en el asesinato.

Es interesante el hecho de que Smith presente este “dejar morir” como consecuencia de una ley del mercado. Por lo tanto, hay un legislador que condena a la muerte y este es el mercado.

En esta forma, es decir, como ley, todo sigue válido hoy y lo vivimos precisamente ahora con la condena del pueblo griego a la miseria, a la que han seguido otras condenas y seguirán muchas más. El poder económico condena a muerte por medio del mercado y ejecuta. Es la ley, es decir, la ley del mercado, que ordena estas condenas. Con eso da el permiso para matar y los portadores del poder económico resultan “agentes 007”.

Esta ley del mercado tiene dos dimensiones. Una es la de la ética del mercado, de la que habla Max Weber. Hayek la sintetiza: garantía de la propiedad privada y cumplimiento de los contratos. El cumplimiento de los contratos implica el pago de las deudas. Esta ética del mercado es ética de cumplimiento ciego: no hay razones para someter sus normas, que todas son normas formales, a un criterio de juicio y de evaluación. Como dice Milton Friedman, valen por fe en el mercado. Vale un rigorismo ético absoluto.

Al lado de esta ética del mercado están las leyes del mercado del tipo del “dejar morir” a los seres humanos sobrantes, es decir, los que no tienen cabida

en el mercado, según la cita de Smith. Leyes del mercado de este tipo son inventadas todo el tiempo. Hoy toda la estrategia de globalización se considera ley del mercado que hay que cumplir ciegamente. Eso vale en especial para el sometimiento de todas las relaciones sociales bajo las relaciones del mercado y la privatización, en lo posible, de todas las instituciones de la sociedad.

Ambas dimensiones de las leyes del mercado están íntimamente relacionadas. Una no existe sin la otra. Tienen en común su destructividad para la conveniencia humana, sea con los otros seres humanos, sea con la naturaleza entera. Se declara entonces esta destrucción resultante de destrucción creativa, de la que hablaba Schumpeter, usando la expresión “destrucción creativa” de Bakunin, pero sin citarlo. No se puede negar que existe esta destrucción, pero se la hace tolerable por ser pretendidamente creativa. No pesa sobre la conciencia moral, tanto más cuanto más ciegamente toda destructividad es declarada creativa. Quien no puede pagar con dinero, tiene que pagar con sangre. Ese es el principio del Fondo Monetario y de los bancos.

## La alternativa

Este asesinato ordenado por el mercado jamás es la única alternativa, aunque sea interpretada por los medios de comunicación como tal. Siempre existe la alternativa de la regulación y canalización de los mercados, como fue posible después de la Segunda Guerra Mundial, pero necesariamente es la intervención en los privilegios de aquellos que tienen el poder económico. Sin embargo, nuestra sociedad vive una tal idolatría del poder, que esa alternativa no es considerada, con el resultado de que toda la sociedad se ha transformado en asesina y criminal.

Hoy la tarea es desarrollar una sociedad capaz de regular y canalizar el mercado en un grado tal, que ya no puede pronunciar condenas de muerte. Esa es la sociedad de la cual se trata.

## Bibliografía

Smith, A. (1983), *La riqueza de las naciones*, Tomo I, Editorial Bosch, Barcelona.



La Colección Lecturas de economía social tiene como objetivo difundir investigaciones científicas destacadas, predominantemente teóricas, clásicas o que actualizan el campo de las búsquedas de otra economía.

La colección busca compartir una visión crítica de los procesos y teorías que pretenden autonomizar la esfera económica como mecanismo sin sujeto y reducir la naturaleza humana al *homo economicus* y sus motivaciones al utilitarismo.

¿Qué significa ser de izquierda hoy? ¿Significa lo mismo en el Norte que en el Sur? Las nuevas izquierdas, gobernantes o no, no solo aprendieron de las experiencias del siglo xx, sino que se enfrentan a una derecha que también ha cambiado en sus proyectos, recursos y estrategias, y que incluso se presenta como “izquierda realista”. Mientras en América Latina aparece una izquierda que recupera lo político por sobre la mera administración de las cosas, ¿podrá la socialdemocracia europea superar las consecuencias políticas de su adscripción a las doctrinas neoliberales? ¿Es posible una izquierda gobernante en el Sur que no se enmarque en un proyecto nacional y popular? A estas preguntas se suma el cuestionamiento a la relación de la izquierda con la Modernidad y con su Estado desde la propuesta de la decolonialidad del poder y los nuevos movimientos sociales.

Este libro presenta una colección de trabajos de exponentes muy destacados del pensamiento crítico y constituye una contribución significativa a un debate necesario sobre los aprendizajes que dejó el siglo xx, las nuevas prácticas políticas y sus conceptualizaciones.

Universidad Nacional  
de General Sarmiento 

